

José Ángel Valente: la materia poética

M^o Ángeles Lacalle Giordia

Valente reinicia su andadura poética en el desierto del corazón¹ cuyo movimiento sediento por conocer lo que fue² mueve su materia memorial, ahora, petrificada, y *el cante canta la reconducción del tiempo o del exilio* —«cuando llegare y no tuviere de suyo más vir-

1. María Zambrano, los cabalistas, el sufismo, San Juan de la Cruz y Ibn Al' Arabi coinciden en que el corazón actúa como metáfora del deseo que mueve la materia a amar, unifica lo disperso, es el alma o morada sagrada del espíritu como fuente de vida, y el lugar de la teofanía, aparte de ser el órgano vital del cuerpo humano.

Éstos coincidirían con lo que Valente define, como metáfora del corazón, cuando se refiere a *los grandes movimientos que la unidad simple reabsorbe en su manifestación: silencio y palabra, salida y regreso, inmovilidad y movimiento, inspiración y expiración*.

(*Variaciones sobre el pájaro y la red*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991, pp. 99-100).

María Zambrano:

El corazón [...] se mueve dentro de nuestra vulnerable y abatida vida.

Así la circulación que nuestro corazón establece pasa por él, y sin él se estancaría. Él mueve moviéndose, tiene un dentro, una modesta casa, [...] lugar de libertad, de recogimiento y no de encierro. El interior en el corazón carnal es cauce del río de la sangre, donde la sangre se divide y se reúne consigo misma. Y así encuentra su razón. [...] la vida aparece casi de incógnito [...]. [Surge en él] la conquista suprema de la vida, el aparecer de un ser viviente.

(*Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp. 63-64).

Para los cabalistas según Mario Satz:

Sístole y diástole son las fuerzas centrípeta y centrífuga de nuestro núcleo vital. Los treinta y dos senderos desembocan en el corazón. El corazón del hombre es su templo. [...] Jerusalem fue durante siglos el corazón de Israel. En su pétreo perímetro el templo fue el eje, el *AXIS MUNDI*. Dentro, en el sancta-sanctorum, latía el verbo primordial. [...] Destruído más de una vez, [...] en las ruinas, entre las heces, estaba el abono que ayudaría siempre a la semilla sagrada del corazón. Allí la luz continúa ardiendo.

(*Poética de la Kábala*, Madrid, Alalena, 1985, p. 175).

El papel del Sufismo en el espacio islámico es semejante a l del corazón en el hombre, en el sentido en que el corazón es el centro vital del organismo y también, en su realidad sutil, la 'sede' de una esencia que trasciende cualquier forma individual.

(Mario Satz, *Umbría lumbre*, Madrid, Hiperción, 1991, p. 154).

El corazón significa [...] el alma, en que en esta vida está Dios como señal de dibujo de fe.

*tud e inclinación para más movimiento» [...]—, al centro mismo y a la sola unidad*³. Valente apela a esta unidad en la totalidad de la materia en la que el corazón y la piedra son contenido y contenedor unitario porque ambos términos son el centro y la totalidad de la materia que el yo poemático quiere conocer, aunque ahora esté ahí en la materia yerma del desierto, sin desvelar. El corazón es una oscuridad⁴ oscura e inmóvil cuyo movimiento desvela, de forma súbita y oscura, su materia memorial⁵, que es la de la nada.

El corazón
tiene la sequedad de la piedra
y los estallidos nocturnos
de su materia o de su nada.

(AME, 13)

Para desvelar la materia de la nada o del olvido de lo que ha sido, Valente ha descendido al fondo o a la infinitud del sentido⁶ porque *todo momento creadores en principio un*

(San Juan de la Cruz, "Cántico Espiritual", XII, 8. *Obras de San Juan de la Cruz*, Burgos, El Monte Carmelo, 1931, p. 552).

Ibn Al' Arabi:

el corazón [...] es la sede de la mirada de Dios, el receptáculo de Su manifestación teofánica, la Presencia de Sus secretos, el lugar al que Sus ángeles descienden y el tesoro de Sus luces.

(*Las contemplaciones de los misterios*, Murcia, Editora regional de Murcia, 1994, p. XI).

Juan Goytisolo recoge estos famosos versos de Ibn Arabi en torno del corazón:

Pero ya mi corazón asume todas las formas:
claustro del monje, templo de los ídolos,
prado de gacelas, kaaba del peregrino,
tablas de la Torá, texto del Corán.
Yo profeso el credo del amor
y doquiera que él dirija sus pasos
será mi fe y mi doctrina.

("Experiencia mística, experiencia poética", *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*, edición de Teresa Hernández, Madrid, Cátedra, 1995, p. 111).

2. La piedra guarda íntimamente el sentido de la experiencia. La pérdida del centro ocasionó la pérdida del sentido y el exilio de la palabra para recuperar el centro o el sentido.

*Fui la piedra y fui el centro
y me arrojaron al mar
y al cabo de largo tiempo
mi centro vine a encontrar.*

(Valente, *Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 15)

3. *Ibid.*, p. 18.

4. Según María Zambrano:

Todo organismo vivo persigue poseer un vacío, un hueco dentro de sí, verdadero espacio vital.

(*Claros del bosque*, op. cit., p. 64).

5. Para Heidegger «poetizar es recordar». Pero esta rememoración poética no significa volver a un momento del pasado sino a un origen del que emerge todo. Heidegger describe el *origen*:

El origen, más antiguo que los tiempos, es el momento único que no puede tampoco superar porque sigue siendo la salida al encuentro de lo que viene, de modo que todo lo que viene tiene su venida en el momento de la unidad de lo que ha sido. [...] Las hijas de Mnemosyné cantan comenzando por el principio -por el *arché*-, la aparición del mundo, la génesis de los dioses, el nacimiento de la humanidad: dan canto al origen y en esa palabra presentifican lo original.

(Flujo Mújica, *La palabra inicial*, Madrid, Trotta, 1996, p. 120)

*sondeo en lo oscuro*⁷. Este material oscuro, que el poeta no conoce, espera clarificarlo porque envuelve la verdad⁸. Pero el único medio que el poeta tiene para sondear este material informe es el lenguaje⁹. Por esto busca la palabra, que al ser cauce de expresión sea a la vez de conocimiento de sí mismo. Este cuerpo oscuro, que el yo poemático intenta modelar y se le resiste, tenazmente, es barro¹⁰ o densidad opaca que guarda el sentido de la primera realidad, y deseo del hombre por aclarar lo que ella alberga, es decir, un lenguaje primero cuyo poder espiritual se ofrece a través de los dos movimientos de la respiración y cuyo ritmo es el del corazón. Lenguaje primordial que guarda el sentido y cuya oscuridad no se agotará en sus significaciones que advienen por el ritmo del corazón.

Durante toda la noche
contemplé un cuerpo ciego.
Un cuerpo,
nieve de implacable verdad.
¿Con qué animarlo,
obligarlo duramente a vivir?
Tenía entre mis manos
una materia oscura,
barro y aire mortal,
una materia resistente a mis manos,
que no podía vencer.
Y busqué en lo más hondo
la palabra,
aquella que da al canto
verdadera virtud.

(AME, 23-24)

6. Para Valente es un gran descenso por las capas de la memoria, cada palabra conlleva una enorme cantidad de sentido, significaciones, experiencias humanas... Como la palabra poética no es unívoca, es fundamentalmente polisémica: cuando se dice, se dice con todos sus sentidos posibles; y están ahí, en esa palabra.

(Entrevista con Manuel Llorente. "Estoy en la recta final de mi escritura". *El Mundo / La esfera*, 26-4-1997, p. 5).

7. Valente. *Las palabras de la tribu*. Barcelona. Tusquets, 1994, p. 22.

8. Valente trata de aprehender el momento inaugural en el que "sentido y verdad" constituyen el fondo esencial del ser. De ahí que Valente intenta descubrir la realidad primordial no como un acontecimiento pasado sino como verbo, como surgimiento siempre presente y naciente del Ser que nace vida, que dice la palabra que nombra a la vida y al mundo.

(Hugo Mújica. *La palabra inicial*, op. cit., p. 121)

9. Valente. *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 22. Para Valente la experiencia del lenguaje es la de un vacío lleno que tiene que recuperar. En este mismo sentido, para Foucault, *la experiencia es la que en el volumen del lenguaje lo desdobra y hace aparecer en él «un espacio vacío y pleno a la vez que es el del pensamiento» que es «quien habla, el de la palabra que piensa»*

(Michael Foucault. *De lenguaje y literatura*. Barcelona. Paidós, 1996)

10. Según J. Chevalier y A. Gheerbrant:

El barro es símbolo de la materia primordial, de donde el hombre fue sacado según la tradición bíblica.

(*Diccionario de los símbolos*. Barcelona. Herder, 1993, p. 179).

José Antonio Aldama especifica de *tierra virgen*.

(*María en la Patrística de los siglos I y II*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos, 1970, p. 90).

El yo poemático ha sentido otras veces este latido del corazón que alza la materia oscura a manifestarse. Este latido alberga la unidad de la materia ardiente de cuanto se ha manifestado y ha sido objeto de deseo de manifestación. La palabra se convierte en deseo de ser el doble movimiento creador constituido por el odio y el amor¹¹ porque son la raíz del deseo deseado y deseante de sacar a la luz lo que se ha gestado en la sombra o abriendo su imposibilidad a la posibilidad.

Odio cuanto levanta al aire
una frente o un pétalo.
Cuanto he besado, cuanto
he querido besar y ha sido
materia o voz de mi deseo. Odio
y amo. (Amo
con demasiado amor.)

(AME, 44)

La palabra se ha transformado en el deseo de saber quién ha sido y en ese movimiento deseante se opera un ejercicio continuo de destrucción y de reinención del lenguaje para alojar mejor esta materia oscura que el poeta quiere conocer. Esta materia está constituida, según Valente, por “el hombre, el tiempo y el aire”, que constituyen la materia experimentada y respirada de la noche que gira en busca del sentido de la experiencia que tuvo y perdió. Para *Valente esa experiencia restaurada en el sentido no es la de una sola vida, sino la de muchas generaciones. Porque el sentido al que la memoria o el poema se aproxima pasa por muchos estratos de sentido de los que, en suma,*

11. Según Raimundo Panikkar el amor y odio son las dos caras de la misma moneda además de la viveza pulsora de la materia de ésta. Así lo mostró Empédocles:

El amor, junto con el odio, fue puesto por Empédocles, el filósofo de “fáustica naturaleza, como último principio del movimiento de las cosas y, más concretamente, de los últimos cuatro elementos que constituían la base de toda la realidad.

(*El concepto de la naturaleza*, Madrid, C.S.I.C. Instituto de filosofía “Luis Vives”, 2^o edición, 1972, p. 250).

Valente distingue dos tipos de odio uno creador y fecundo y otro estéril, procedente éste último de las ideologías fijas de las ortodoxias.

-HAY EL ODIO -dijiste- cuyo fuego consume la raíz de la vida hasta forzar su nuevo alumbramiento.

Pero hay el odio menor del infecundo, el odio sublunar del que no sabe más que abatir un cuerpo, el odio implícito del que calcula, busca, se aproxima con coartada y órdenes precisas, el odio por escrito, el odio a sueldo, el odio del ojeador, del policía, del frustrado escribiente, del letroide, del lívido, del ácido, del que vive perpetuo detrás de su solapa esperando la hora y el lugar que cree más propicios, el odio del anémico o del mínimo que no podrá llegar ni al ser ni al odio nunca.

(EFP, 117)

*la palabra poética es por naturaleza depositaria*¹². La destrucción de esta experiencia posibilita que desde el olvido *se urda, en potencia, toda la trama de lo memorable desde el origen*¹³ y de ahí que la palabra o la poesía, una vez desposeídas de lo que impedía a los sentidos conocer –segunda muerte– sea para Valente medio de conocimiento.

Común materia, el aire, el tiempo, el hombre
¿se salvarán de la segunda muerte?
Entre la destrucción y la inocencia nueva
¿podrán ser rescatados de la noche?
(PL, 130)

De esta destrucción -ocasionada por la muerte- queda la noche como espacio entre aquélla y la inocencia. En esta noche la materia poética, constituida por el sucesivo pasar del yo poemático y los girantes, seguirá su camino giratorio¹⁴ hasta que la palabra¹⁵ llegue a la nada. Y de ésta nada ingrese en el origen.

La palabra o el yo poemático se inicia en el punto cero de esta nada, en el que el final y el comienzo se unifican. El yo poemático ha alcanzado la vaciedad del otro de sí, de su arquetipo. Forma parte del cosmos por la no identificación con nada: es la materia informe, indistinta, incondicionada e infinitamente abierta que se conocerá por el poema.

Como el modelo no es vida
en el pincel, sino materia
que aún no imita la vida, inmóvil
(MS, 159)

Y en este estado de disolución, de movimiento y de no acción en el que el yo poemático es *uno anterior a toda forma, informe y presente a la vez en todo lo creado*¹⁶, *el poeta crea el signo o da forma a esta materia anónima y originaria. Esta forma alberga el ser o el espíritu* -en palabras de Eckhart- de la materia que sería el sentido o la forma en que el ser se manifiesta. Esta manifestación se realiza en un instante en el que, según Bachelar, *el arte nos conduce al paraíso primordial de nuestro ser, al Lugar «donde nos hallamos en el universo entero»*¹⁷. El saber que proporciona el ser está más allá de todo cono-

12. Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 61.

13. *Ibid.*, p. 61.

14. El pensamiento de Valente no avanza en forma rectilínea sino que gira deconstructivamente para profundizar, cercar, conocer, desnudar y abismarse en la transparencia del origen. *El pensar descubre al ser, nos dice lo que es el ser y lo que es la realidad. Se trata, pues, de captar los movimientos del ser por medio del pensar. Se trata de ser conscientes. [...] Todo el movimiento de la reflexión consiste en retroceder, en volver al origen y ser consciente de lo que ha sido.*

(VV. AA., *Arquetipos y símbolos colectivos*, Barcelona, Anthropos, 1994, pp. 385-386-387).

15. Para Valente:

la palabra está en el tejido, es tejido; como éste es, a su vez, palabra. Todas las palabras individuales, entrelazándose como hilos, tejen las relaciones de los hombres y forman una gran banda de rela ininterrumpida de generación en generación.

(“La narración como supervivencia, *Diario 16/ Culturas*, núm. 187, 10-12-88, p. V).

16. Valente, *Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., pp. 93-94.

cimiento humano. Materia y espíritu trascendidos y expresados o creados por el amor de cuyo vacío elemental emerge una “señal” o signo lingüístico¹⁸ del ser que allí se aloja, de forma ausente. Se trata de una experiencia desnuda del lenguaje para decirse a sí mismo.

EL SIGNO

EN ESTE objeto breve
a que dio forma el hombre,
un cuenco de barro cocido al sol,
donde la duración de la materia anónima
se hace señal o signo,
[...]
se extiende la mirada,
lentamente rodea la delgadez de la invención,
lo que puso la mano en esta poca tierra
tosca y viva.

Aquí,

[...]

reside

por un instante nuestro ser,
y desde allí otra vida dilata su verdad
y otra pupila y otro sueño encuentran
su más simple respuesta.

(MS, 225)

El yo poemático va buscando la palabra originaria que expresaría¹⁹ a este ser íntimo y común a todos los hombres: la *alegría del ser o del espíritu* que animiza la infinitud²⁰ de la materia poética. Pero es inútil buscarla, esencialmente, por ella misma, porque está en todas partes, abarcando la totalidad de la realidad. Ella es fugaz y permanente, testimonio de cuanto toma forma en el hombre y se realiza. Aunque su luz es menos amarga que la del hombre, la materia que alumbra es común a los sueños de todos los hombres.

17. Aldo Trione, *Ensoñación e imaginario*, Madrid, Tecnos, 1989, p. 52.

18. Bachelar considera la *palabra como el signo de un sentido* situado más allá del tiempo. (Ibid., p. 110).

19. Bachelar aclara el concepto de *palabra originaria*, que toma prestado del pensamiento de Saint-Jhon Perse, para quien *la morada de esta originariedad es una pura alegría sin grafía*. (Ibid., p. 69).

20. Vid. *Sentido es el horizonte [...] es aquello que sin a parecer hace que todo lo que aparece tenga profundidad, que, que todo lo que se manifiesta tenga hondura, que cada parte manifieste al todo y el todo se abra en cada parte. Es lo que otorgando espacio y dimensión, calor y jerarquía a cada cosa, hace que cada cosa tenga su propio nombre*.

(Hugo Mújica, *La palabra inicial*, op. cit., p. 31).

De luz menos amarga,
 pero no de materia diferente
 a nuestra desesperación o nuestros sueños,
 dónde estás tú, pregunto,
 tan próxima y difícil,
 áspera, pura, inagotable, súbita
 alegría.

(MS. 226-227)

El amor es el hilo urdido al origen y quien alza la materia oscura de la memoria a la luz, que alumbra lo que ha sido. Pero, a veces, el deseo no puede elevar al canto lo que vive y puja por irrumpir, porque se anega en su imposibilidad, de ahí la amargura²¹.

Cuanto aún debiera de nacer parece
 negarse al tiempo.
 Tiene la noche ríos,
 avenidas que arrastran
 una espesa materia
 dolorosa y ardiente.
 Y la memoria,

irreparable, hunde su raíz en lo amargo.

(MS, 232-233)

La memoria por su propia gravitación sucumbe a su peso, a la vez que el lenguaje no llega a expresar el sentido de la experiencia vivida y perdida. Este *resto acumulado de estratos de sentido* es el que la *palabra poética* recorre en un acto de creación o de memoria²². Este resto cantable lleva en su raíz el movimiento creador del amor. El amor es fuego que consume y proporciona el conocimiento de lo esencial porque, para Valente, el amor transforma y se engendra a cada instante. Deja una huella ardida e ineliminable de la experiencia amorosa. Este residuo de fuego pétreo, que es la raíz²³ de la palabra, es quien acumula toda la materia incesantemente creadora porque en ella se da todo el movimiento creador: la pulsación de la sombra a luz, el abrasamiento y unificación de las formas y retorno a la indiferenciación oscura. En la raíz de la palabra gira incesantemente engendrándose la materia ardida del amor y del sueño creador²⁴.

21. Esta imposibilidad de alzarse el canto para Valente es la incapacidad de rememorar el sentido, de ahí el llanto personal. Así lo muestra en *El fin de la edad de plata* (p. 23):

LA MUJER sintió infinitamente adherida a su paladar
 la áspera materia del sufrimiento.

[...] La

mujer no podía rememorar, porque el dolor era toda
 la materia de la memoria.

22. Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 67.

23. En otro poema, "Silos", permanece invicta esta raíz eterna. Véase MS, 205.

24. La denominación de "sueño creador" es de María Zambrano. Véase Valente, "El sueño creador", *Las palabras de la tribu*, op. cit., pp. 193-200.

La materia del sueño y del tiempo
en la ardiente raíz de la dura palabra,
(BS, 279)

*Paradójicamente, lo indecible busca el decir*²⁵. El yo poemático espera encontrar en su visión interior fragmentos o residuos inmortales, ardidos de amor, que puedan renacer y poner en marcha la memoria incesante del fuego, pero cree que el camino no se iluminará.

A ver si voy,
a ver si al cabo vengo
de vuestras manos a las mías
o voy del sueño al sueño,
mas no ya como siempre ardiente para,
crujientes restos de inmortal materia,
luminosos hallaros en mis ojos adentro.
(BS, 283)

Y “Ya sin memoria nuestra” o sólo con la de la memoria o materia ardida del amor es posible la manifestación del ser mismo del amor. Con este amor se modela lo que de él emerge igual a él mismo: objetos elementales. Esta simplicidad le viene de la raíz originaria de la misma materia del amor. Objetos que se entregan y en la misma manifestación se adentran en el olvido, y se pierden en él para volver a manifestarse en un estado continuo de retracción para volver a nacer perpetuamente. Este estado continuo de retracción y nuevo alzamiento sería la estancia de formación de la palabra poética. Y en este movimiento constante creador emerge el ser del hombre sin memoria.

Del mismo amor era posible
hacer simples objetos,
[...]
Objetos para dar y para olvidar,
para perder y recobrar
para desnacer,
para vivir,
para estar.
Y en la fidelidad de la materia, usado,
prohijado, devuelto,
ya sin memoria nuestra, nuestro ser.
(EI, 329)

25. Valente, *Las palabras de la tribu*, op. cit., p. 66.

Y el ser o el amor se manifiesta por la acción del antitheos²⁶ que, a pesar de “la resistencia de la materia”, logra que advenga en ella la respiración primitiva y originaria de los hombres.

Así templó la resistencia
de la tenaz materia.
Tocó la flecha amarga,
hizo vibrar la cuerda poderosa
con un rumor distinto
y un tiempo antiguo vino en oleadas
de hosca respiración hasta los hombres.
(E1, 353-354)

Valente desciende, ahora, al territorio del ser²⁷. En este espacio del ser se ingresa por el deseo femenino de ser penetrado en lo más interior de la infinitud de la materia fragmentada, o en su sombra discontinua constituida por sombra-luz, espejo-figura, noche-luz, sueño-realidad, palabra-silencio que se integran disolviéndose en la unidad de la noche de donde emerge la luz, que es unidad y diseminación de lo viviente. Entramos en la experiencia límite de la materia, fin y principio, de nuevas experiencias.

AHORA entramos en la penetración,
en el reverso incisivo
de cuanto infinitamente se divide.

Entramos en la sombra partida,
en la cópula de la noche
con el dios que revienta en sus entrañas,
[...]
en la extremidad terminal de la materia
o en su solo comienzo.
(IE, 403)

La entrada en la espesura del ser o del espíritu es una experiencia de amor interiorizada. Valente dice que *en la medida que mi escritura busca una aproximación mayor a la materia me acerco más al tema amoroso*²⁸. Por el amor la materia de silencio del ser asciende en la vertical²⁹ en la que *se quema todo lo que no es amor*³⁰. Toda esta materia

26. Según Valente, *el pacto de la ciudad con los dioses es la garantía del orden histórico establecido. Por eso, el héroe trágico es un antitheos: semejante a un dios, se opone al dios de la ciudad, al dios-funcionario, para forzar una nueva epifanía, es decir, una nueva apertura del horizonte histórico, que el orden de la ciudad no reconoce, porque ese reconocimiento supondría su reversión.*

(Ibid., p. 55).

27. Vid. *Los pensadores y los poetas, nos dice Heidegger, son «los guardianes del Ser». Lo son, por estar consagrados al lenguaje y en el lenguaje velan sobre el Ser. A su vez, para el hombre, el lenguaje como morada del ser, es el lugar, el ámbito, donde habitando «existe», habitando pertenece a la verdad del Ser.*

(Hugo Mújica, *La palabra inicial*, op. cit., p. 92)

28. Entrevista con Sol Alameda, “José Ángel Valente. Un poeta en el tiempo”, *El País semanal*, núm. 561, 10-1-1988, p. 23.

informe ascendida experimenta, ahora, el límite a través de la experiencia amorosa. Este movimiento de aproximación al origen de la materia instaaura un camino erótico: tacto, paladar, hasta llegar a la última saliva donde el amor se abre a sí mismo, a sus propias raíces elementales en las que reposa lo infinitamente abierto del ser o del amor.

MATERIAL MEMORIA I

ENTRÓ en el tacto,
subió hasta el paladar,
estableció su reino
en la saliva última
donde los limos del amor reposan.
(IF, 418)

De la consumación del amor queda un fragmento o resto desnudo, y ahora ¿cómo reconstruir la experiencia desconocida y olvidada?, ¿quién puede descodificar o alumbrar esta señal, para recomponer lo que ya se ha dado y nunca volverá en las mismas condiciones? Esta materia desnuda es forma de la materia del ser o del amor.

MATERIAL MEMORIA II

UN TORSO de mujer desnudo en el espejo
como fragmento de un desconocido amor.

Y ahora quién podría
descifrar este signo,
reconstruir lo nunca ya después vivido,
reanimar, exánime, el adiós.
(IF, 418)

Y en esta extremidad arde la latitud vertical de la materia sin consumirse. Y, en ella, se obtiene la visión de la totalidad. Su memoria arde. Y nace la transparencia de lo único. Transparencia y luces, luces y transparencia. Todo ello es señal del amor cuyo movimiento se imprime en la materia ascendida y resucitada.

Luz y sombra contiguas.
Luis Fernández,
la materia arrasada es la señal del fuego.
(IF, 424)²⁹

29. *La vertical es, para Valente, la línea de lo que sube y desciende, de lo que no pertenece por entero ni a los dioses de arriba ni a los humanos, y puede ser por eso el lugar de la manifestación. (Las palabras de la tribu, op. cit., p. 283). Esta vertical, según Valente, permitirá leer [...] todo el lenguaje y en él toda la infinita posibilidad de la materia del mundo [...] el Santo reside en las letras, es decir, en las formas arquitectónicas del espesor y de la transparencia de la materia y de su perpetua resurrección.*

(*Material memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 74).

30. Según Emilio Galindo, *Rumi dirá que todo lo que no es el Amor y el Amado hay que quemarlo.*

(*La experiencia del fuego*, Estella, Verbo Divino, 1994, p. 121).

31. María Zambrano destaca del pintor Luis Fernández el disco:

La forma ardua se interioriza en lo informe, que no es más que un acto de negación que genera *el silencio o la nada*³² poéticos, según Valente. Además nuestro poeta añade que es *el lugar de la materia interiorizada. ¿Lugar de la iluminación?*³³. Pero *ese silencio es palabra callada, silencio que no deja de emitir significados desde hace más de dos mil años*³⁴. Ahora estalla en canto por tres veces³⁵ y en esta sucesión progresiva de mostración del ser en canto la música se transforma en transparencia, raíz de todas formas posibles. *La música* es, para la poética romántica y para Valente, *el único lenguaje que traduce directamente el fondo oscuro del alma. [...] Este lenguaje transparente/cirginal identifica poesía y grito*³⁶.

El silencio se quiebra
 en trino por tres veces
 y la materia de la música
 ya no es sonido sino transparencia.
 (II, 444)³⁷

de resucitar la "carne oscura" no el cuerpo. Mas la carne, antes de llegar a la resurrección necesitaba pasar por varios cuerpos privilegiados. Y el de la llama y el de la pura calavera se le dieron por la revelación de la muerte de aquella con quien el pintor estaba ligado en carne y alma.

Llegaron, ya en otra época, las palomas [...] emblemas del deseo y del anhelo [...] los únicos seres en movimiento de esta estática pintura que por tantos signos manifiesta que aspiraba a ser extática. Como notas musicales también, estas palomas anhelan alzar el vuelo, que en amor y libertad al par sería, si al fin lo alzarán. [...] La rosa invulnerable, cuerpo en que el fuego ofrece color a la luz, se alza como viniendo del abismo que se ha hecho blanco: extática en su propia aurora. Una aurora que Luis Fernández estuvo abriendo en su pintura toda su vida desde lo escondido de su ser.

("La escondida senda", *Trincho*, núm. 583, diciembre, 1973, p. 64).

32. Valente coincide con Mallarmé en el concepto de silencio. Para Mallarmé, según Juan Carlos Rodríguez:

El «silencio» [...] consiste en decir la «Nada» -en sentido empírico- o sea, consiste en mostrar la «blancura» (el «todo») en sentido absoluto, sólo a partir de aquí se puede afirmar [...] que [...] «decir la nada» es decir la Forma, [...] la blancura en su plenitud total.

[*La poesía, la música y el silencio. (De Mallarmé a Wittgenstein)*, Sevilla, Renacimiento, 1994, p. 57].

33. Valente, *Material memoria*, op. cit., p. 42.

34. O. Paz, *Corriente alterna*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 53-54.

35. Recuerda las tres negaciones de Cristo por San Pedro antes de que cantara el gallo. Aquí se relaciona este hecho con el silencio necesario para que se escuche el silencio de la materia inmemorial.

36. Juan Carlos Rodríguez, *La poesía, la música y el silencio. (De Mallarmé a Wittgenstein)*, op. cit., pp. 38, 39.

37. Mario Postigo propone las siguientes lecturas de este silencio:

«El silencio» -el sintagma con que comienza el verso y la sección entera- queda aniquilado en el ritmo [...] En esta fase de insumisa ruptura [...] «el silencio» inicial queda ahogado o roto para que así pueda perpetuarse en un nuevo silencio: el silencio infinitamente posible.

[...] otra lectura: la del silencio que se quiebra, se multiplica o reproduce hecho tres («trino») o hecho de tres por tres («trino por tres veces») o infinito. [...] Y la música o el poema que así se aproximan a aquel silencio original, que contienen en germen la multiplicidad de todas esas pugnares formas, que velan y revelan a un tiempo, pueden al fin perfectamente asumirla -solo en apariencia- expresión paradójica de los dos versos con que termina esta sección segunda: pues la metamorfosis de la materia en transparencia es la finalidad del arte: dar forma, transformar lo invisible en visible. Y también, con igual intensidad y superando el principio de contradicción, ahora, convertir lo compacto en etéreo: hacer de lo visible lo invisible.

("Variaciones sobre un poema de Valente", *Estudios ofrecidos a Emilio Marcos Llorach*, vol III, Universidad de Oviedo, 1978, pp. 467-468).

Esta materia, que transparenta no sólo la melodía del silencio sino que también es forma del silencio, retorna a la sombra antigua buscando, a ciegas, lo inferior alzado hacia lo alto. Esta materia, ahora, se disuelve en la materia generadora del mundo constituyendo la materia-madre siempreviva y generadora desde siempre.

Ahora
se funde en la materia
feraz del mundo, en las cosas que son,
que han sido o que serán,
el solitario.

(IF, 445)

Este yo poemático “solitario” que va conquistando la desnudez más interior del ser, a la vez que va construyendo su propia morada, todavía quiere llegar más lejos. Su objetivo es alcanzar la materia neumática³⁸ del ser, que constituye el espacio libre de creación del mundo. Para ello, Valente propone, en este descenso interior, transformar la palabra en materia informe, cuyo infinito decir incondicionado sea como el de un vientre generador vacío, y su transparencia engendre siempre en el mismo movimiento de la respiración del corazón. Esta respiración de la materia es ya una posibilidad del decir mismo.

MATERIA

CONVERTIR la palabra en la materia
donde lo que quisiéramos decir no pueda
penetrar más allá
de lo que la materia nos diría
si a ella, como a un vientre,
delicado aplicásemos,
desnudo, blanco vientre,
delicado el oído para oír
el mar, el indistinto
rumor del mar, que más allá de ti,
el no nombrado amor, te engendra siempre.

(IF, 446-447)

Esta materia transparente siempreviva es lo inasible y en cuyo ascenso neumático se abre a sí misma para beber cuanta luz de lo celeste halla en su interior. Este interior sagrado –magma de amor– es la materia neumática, abrasada y respirable, raíz de todas las formas posibles. Las nubes serían formas laminares ardientes, casi corpóreas del aire, de esta materia primordial neumática, que desciende en la noche buscando la luz más original.

.....
38. En este sentido Valente recoge estas palabras de los presocráticos que encabezan su poemario El fulgor:

De suerte que el pneuma es una materia que se hace propia del alma, y la forma de esa materia consiste en la justa proporción del aire y del fuego. (*Veterum fragmenta*)

Alas como de oscura transparencia,
 cuerpo no material de una materia
 que sólo hubiese sido
 fuego o respiración en el rastro solar,
 las nubes,
 leve espesor casi animal del aire.
 (MM, 469)

En esta materia transparente habita el residuo³⁹ de fuego o del amor, creador de una nueva existencia inmortal.

PLIEGUE de la materia
 en donde reposaba
 incandescente el solo
 residuo vivo del amor.
 (MM, 472)

Y dentro de este residuo siemprevivo de amor permanece el movimiento creador, que ahora, dentro del vientre de la materia primera desciende a formarse en la humedad ardiente de las aguas primordiales, sembradas del espíritu para generar la transparencia de las mismas y para renacer de ellas.

EN EL DESCENSO oscuro
 del paladar a la materia húmeda
 lo amargo llena
 de pájaros raíces el deseo.
 (MM, 472)

En este estado de formación o germinativo de la materia primera del lenguaje el movimiento del latido sería igual a la materia del dios o del espíritu. Todo es su respiración, hálito⁴⁰, y el latido de este respirar es presencia anticipatoria de la vida y por él, por su ritmo⁴¹ viene y da la vida⁴². En el interior recóndito de la respiración el cen-

39. Vid. *No sólo hay un residuo de manifestación divina en cada ser, sino que éste bajo el aspecto del tsimtsum adquiere, a sí mismo, una realidad propia que lo protege contra el peligro de disolución en el ser no individual del divino «todo en todo».*

(Scholcm, *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid, Siruela, 1996, p. 287).

40. Vid. *La poesía está «bajo la dependencia» de la economía primitiva del hálito, que, además de ser una metáfora, pertenece al aire, al agua, al fuego, a la tierra, y participa de una imaginación «aérea» en cuyo sentido el hombre puede ser definido como «tubo sonoro», como «junco parlante».*

(Aldo Trione, *Enseñanza e imaginario*, op. cit., p. 72).

41. Luis Miguel del Barrio recoge unas pocas palabras de Valente en torno al fluir de la palabra poética por el ritmo en su formación:

“Así como el canto del pájaro es líquido” añade, “también la palabra poética sólo se reconoce en su fluir”. Por eso, asegura el poeta, “cuando, en el camino hacia la escritura, percibimos un ritmo, una entonación, una nota, algo que es sin duda, de naturaleza radicalmente musical, algo que remite al número y a la armonía, la escritura ha empezado a formarse. Escribir exige, ante todo, del oído una gran acuidad”.

(“Poetas, críticos y ensayistas recrean la obra lírica de José Ángel Valente”, *ABC*, 16-10-92, p. 54).

42. El hálito abre las preaguas o aguas antes de ser fecundadas o la atmósfera que respira quien vive - inconsciente - en ella.

tro es áqueo e ígneo⁴³, generador de amor⁴⁴, y en este centro su respiración ardiente es su ritmo de creación. El yo poemático, a través del amor, desciende a la raíz del respirar y bebe su aliento de amor, pero no lo visible. Recibe la posibilidad de nombrar pero no la visibilidad del nombre. El yo poemático absorbe la naturaleza del dios y comparte con él la unidad primordial. Todo lo que engendre este hábito tendrá una relación con la totalidad del nombre⁴⁵, que no es otra cosa que percibir el hueco de la creación y revelación de Dios en un momento anterior al mundo.

ñ HE

El latido de un pez en el limo antecede a la vida: branquia, pulmón, burbuja, brote: lo que palpita tiene un ritmo y por el ritmo adviene: recibe y da la vida: el hábito: en lo oscuro el centro es húmedo y de fuego: madre, matriz, materia: *stabat matrix*: el latido de un pez antecede a la vida: yo descendí contigo a la semilla del respirar: al fondo: bebí tu aliento con mi boca: no bebí lo visible.

(TLL, 23)

En esta experiencia de amor primera en las aguas primordiales el yo poemático o la materia suspendida sobre sí se visiona a sí misma. Se trata de la materia original indiferenciada y ambivalente, pasiva y vigilante, en la que late el ser o el dios en la noche de los tiempos. El que desee retornar a la unidad primordial para poder nombrar la materia con el hábito del espíritu tendrá que renacer de estas aguas transparentes del dios o del espíritu.

43. Valente ha llegado a aquel centro de fuego, de aire y agua antenatal que predecía. Véase JF, 446. Para San Juan de la Cruz se trataría de la *Llamada del espíritu Santo* (Mario Satz, *Umbría lumbre*, op. cit., p. 140). Para Bachelard *el fuego, la tierra, el aire y el agua designan una «materia prima», un «elemento fundamental» sobre el que actúa el «psiquismo imaginante» que conduce a la sublimación y a la trascendencia.* (Aldo Trione, *Enseñanza e imaginario*, op. cit., p. 57).

44. «Porque Dios es un fuego consumidor» [...] «He aquí que los cielos no te puedan contener», y de ahí que los cielos sean el Nombre del Santo, Bendito Sea, que es fuego. [...] Por lo tanto, ser levantado en amor, como aduce San Juan de la Cruz, es conocer la estructura simbólica del cielo, su agua y su fuego. Su sabiduría y su manifestación. [...]

El Creador establece la paz entre ambos. El fuego ha venido hacia su principio; las aguas han llegado a su origen.

(Mario Satz, *Umbría lumbre*, op. cit., p. 92).

45. Según Mario Satz:

El nombre de toda cosa creada por el Santo, Bendito Sea y traída al mundo, está en relación íntima con lo que nombra.

(Ibid., p. 83).

MEM

En el vértigo de la inmovilidad: las
 aguas: lo que en ellas oscuro se alimenta
 a sí mismo igual que un padre hembra:
 noche de la materia: fluir fetal en la de-
 riva quieta de las Madres: en donde nada
 opone resistencia a la vida: el que espera
 entrar en el nombre ha de velar nocturno
 a las orillas de la sola quietud: las aguas.
 (T.L.T., 43)

Para renacer a la unidad de la materia del dios o hálito, que no es otra cosa que retornar a *la unidad original, a la estructura cósmica anterior al Engaño de Satanás, [...] al punto de partida cosmogónico*⁴⁶, el yo poemático –o la materia analógicamente creada– se exilia⁴⁷ *para purgar la diferencia material con el espíritu y llegar a ser su materia o hálito.*

El yo poemático se hunde en la noche originaria como modo de renacer a un porvenir siempre retornando a lo único originario. Este retorno continuo le lleva a perforar todas las capas de oscuridad que la noche entraña. La noche es lugar de olvido que se consigue por dos vías. Una, de negación de la materia provocada por el movimiento creador del verbo que determina que la materia nocturna esté, continuamente engendrándose. Otra, por ablación, porque la noche es lecho de amor. Tanto la primera como la segunda participan del mismo movimiento creador del verbo o del eros.

El yo poemático va perfeccionándose en la medida en que se relaciona o se une con el espíritu, del que obtendrá un conocimiento puro que se muestra como inmediato. El alma o el yo poemático tendrá que, recogiendo hacia lo más interior, llegar retornando a la intimidad del ser o del espíritu.

El amante o el yo se sumerge en el pleroma de la amada o tú y no se reconocen. Y dentro de este aliento pleno y común, el yo, consciente, quiere ir hasta el extremo límite del escondimiento de la amada para aspirar la latitud de la materia de respiración: hálito.

Quién eres tú, quién soy,
 dónde terminan, dime, las fronteras
 y en qué extremo
 de tu respiración o tu materia
 no me respiro dentro de tu aliento.
 (M., 14)

46. G. Scholem, *Las grandes tendencias de la mística judía*, op. cit., p. 270.

47. Según G. Scholem:

La Cábala de Yitshac Luria puede entenderse como una interpretación mística del Exilio y la Redención o incluso como un gran mito del exilio. [...] el Exilio y la Redención eran, en realidad, dos grandes símbolos místicos que apuntaban hacia el Ser Divino. Esta nueva doctrina de Dios y del universo correspondía a la nueva idea moral de humanidad que postulaba el ideal del asceta cuyo objetivo es la reforma mesiánica, la extinción de la imperfección del mundo y la restitución de todas las cosas en Dios.

(Ibid., p. 311).

*La luz de conocimiento amoroso saca de sí a quien la padece*⁴⁸ y los amantes atraídos se encuentran, ahora, en la luz de la mirada, que intensifica el fuego y, por tanto, el amor y el conocimiento.

Nuevo encuentro de los amantes en una nueva mirada irreal, que surge, de forma súbita, en un repentino lugar huido⁴⁹. En éste se produce el fin del amor, que es su comienzo, en un instante efímero y eterno en el que el amor absorbe la plenitud del tú, en un instante⁵⁰ que explosiona hacia dentro del tiempo eterno. En esta interiorización en la noche de la amada, el amor la ilumina, y en la unión, la luz y la sombra se unifican. Todo es luz en la mirada única amorosa de la amada. La irrealidad de la mirada se engendra desde este mirar único de los amantes en el que viven, de nuevo, el sueño de la noche en el que la materia del amor inmemorial se ha manifestado en la unidad del mirar del cuerpo único.

El encuentro fugaz de los amantes
en las furtivas camas del atardecer
y ya el adiós como antes de casi
de empezar el amor
y el jadeante amor
bebiendo entre tus ingles
el vientre azul de tu primer desnudo,
tus párpados
y el súbito
pulso roto de un tiempo inmemorial
largando amarras hacia adentro del tiempo.

Tú decías será de noche, amor.
Y ya caía
la luz,
mas era igual, como era igual
igual a igual
y nunca a siempre, jamás a todavía
en la sola estación
solar

de tu mirada.
(M. 21)

48. Ynduráin. *Aproximación a San Juan de la Cruz*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 69.

49. Parece que Edmond Jabès interpreta que el libro, la obra, el poema aprehende lo que huye, por otro lado, lo huido ha salido de la nada, lugar de creación, que es una forma de huida. La escritura recoge estos instantes fugaces de encuentro de los amantes:

El libro

*es el lugar del encuentro de nuestras fugas;
lugar que ha huído de su lugar.*

*Escribir es, en tal caso, rendir cuentas
de esos encuentros fortuitos o premeditados.*

(*El libro de las semejanzas*, Madrid, Alfaguara, 1984, p. 115).

50. Según José Ángel Valente:

en la experiencia crótica del origen, se da la reabsorción de los amantes en uno. [...] El acoplamiento ritual supone en el contexto yóguico, según Mircea Eliade, "la coincidencia del tiempo y de la eternidad".

(Cf. *Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 46).

Y una vez que el poema se ha gestado⁵¹ se produce la escritura. El poema es materia respirada del hálito del dios. *Se escribe* -dice Valente- *en un estado de conciencia excepcional, en un estado de conciencia dilatada y los místicos utilizan esa palabra, la «dilatatio», que corresponde al éxtasis, a un salirse de sí mismo, y ése es el momento en que se produce la creación»*⁵². En el interior de esta sombra gestante, en el centro, el logos o espíritu toma cuerpo⁵³, se encarna⁵⁴ en aquellos momentos excepcionales. Este centro, donde se celebra la encarnación, se asienta sobre el movimiento giratorio e inmóvil en cuyo magma inflamado de amor arde la palabra encarnándose en la escritura.

MOMENTOS privilegiados en los que sobre la escritura
desciende en verdad la palabra y se hace cuerpo, materia
de la encarnación. Incandescente torbellino inmóvil en la
velocidad del centro y centro mismo de la quietud.

(M. 49)

El poder que recibe el amado de la amada es el de desear siempre más⁵⁵. El yo amante por este poder de estar siempre llegando a ser que crece en cada unión, por la infinitud del objeto amado, vuelve a la búsqueda y nuevo encuentro: *de nuevo empiezo a desear su retorno y, a veces, vuelve. Y una vez más se me ha aparecido y lo sujeto con mis manos, de nuevo desaparece y, cuando ha desaparecido, empiezo a buscarlo de nuevo*⁵⁶.

El cuerpo de la palabra o del tú tiene la misma estructura que el universo. Se trata de un cuerpo giratorio con varios centros. El alma (o la conciencia), después de la manifestación en la mirada y por la dinámica del sobrepasamiento sin término del alma, reinicia⁵⁷ un descenso desde la periferia de los ojos a los centros de la materia

51. Según Valente, *el poema existe dentro de uno antes de que salga al exterior. El poeta alumbra el poema. [...] Escribo por explorar lo desconocido y que las palabras nos revelen la naturaleza profunda del ser.*

(Antonio Moreno, "José Ángel Valente: «Un día seré abandonado por la palabra»", ABC, 3-4-97, p. 55).

52. Entrevista con A. Duque, Sergio Gaspar, Gomis y Antoni Martí, "José Ángel Valente «Sin la experiencia del desierto no hay poesía»", *El ciervo*, núm. 502, Barcelona, 1993, p. 28.

53. Según San Juan, (1, 5),

en el principio la Palabra existía y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vieron.

Para Valente:

el cristianismo fija ese instante de aparición o manifestación de la palabra espermática en el misterio de la Encarnación. En definitiva, la más radical noticia que el Evangelio nos da es ésta: el Verbo se hizo Carne. Tanto la experiencia poética como la experiencia religiosa [...] no tienen más espacio para producirse que el generado por esa palabra. Son sustanciación o encarnación de ella.

(*Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 67).

54. Según José Ángel Valente, *gime el logos por la encarnación. El logos es la antropofilia de lo increado.* (*Material memoria*, op. cit., p. 9).

55. Cf. Valente, *Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 210.

56. *Ibid.*, p. 219.

57. Recordemos la condición del hombre extático, véase Valente, *Ibid.*, p. 98.

del universo, buscando la unidad de la multiplicidad generada por el deseo. La materia del universo y la materia del cuerpo comparten un mismo centro o centros. Desde este centro la materia del cuerpo, cada vez más encendida cuanto más interior, irradia⁵⁸ a toda la materia del amor. Para Valente *los elementos del poema existen o tienen "su" coherencia en función de centros irradiantes. [...] responden a la dinámica infinita del deseo, a la ininterrumpida secuencia de los comienzos que no tienen fin*⁵⁹.

Vuelvo a seguir ahora
tu glorioso descenso
hacia los centros
del universo cuerpo giratorio,
una vez más ahora,
desde tus propios ojos,
tu larga marcha oscura en la materia
más fulgurante del amor.

(EF, 16)

Y de esta experiencia de lo único este cuerpo se abre, aparece como *a-parición: parición del ser, materia-mater del universo*⁶⁰. Se trata de un cuerpo lleno que se vacía: el pájaro-espíritu sale y desde el centro⁶¹ deseante y profundo, retorna al vientre deificado al que reduce o transforma en "grano, grumo, a gota cereal"⁶². Ascende en el interior de esta simiente del cuerpo de la antepalabra, a la vez que, este vientre-semilla se va transformando en luz, materia que transparenta o alumbrá las aguas primeras respiradas, y que constituyen el cuerpo único, que el pájaro experimenta amorosamente. *Nos engendra esa semilla, nos lleva donde quiere, somos hijos del viento y del espíritu*⁶³.

58. Según Valente:

La materia poética surge radialmente desde un centro o *centros*, que vienen dados por la repentina intensidad de la visión o de la unión.

(Ibid., p. 217).

59. Ibid., pp. 217-218.

60. VV. AA., *Arquetipos y símbolos colectivos*, op. cit., p. 290.

61. Valente para referirse al centro lo hace a través de "pecho" centro de las heridas de amor y transformaciones por el conocimiento allí recibido.

Según Satz:

San Juan [...] ha comprendido que la herida [...] está situada en el *pecho*, en ese "profundo centro" que reside en el corazón, en el cual sólo hay una tela finísima separando a los amantes, estableciendo la misteriosa contigüidad del tiempo con la eternidad, de la muerte con la resurrección.

(*Umbría lumbre*, op. cit., p. 245).

62. Según Mario Satz:

En el pensamiento de la India ese punto ["punto supremo"] se denomina BINDU, y significa a la vez que *germen, simiente, gota*. Según Angelus Silesius, "el punto ha contenido el círculo", lo que equivale a decir que todo surge de esa primera manifestación y también que todo vuelve a ella.

(*Poética de la Kábala*, op. cit., p. 150).

63. Valente, "El maestro de la llama", *El País*, 10-11-94, p. 15.

La aparición del pájaro que vuela
y vuelve y que se posa
sobre tu pecho y te reduce a grano,
a grumo, a gota cereal, el pájaro
que vuela dentro
de ti, mientras te vas haciendo
de sola transparencia,
de sola luz,
de tu sola materia, cuerpo
bebido por el pájaro.

(EF, 43)

Después de la ingestión de este cuerpo de amor, materia de luz líquida, el yo poemático se reviste de las cualidades y virtudes de espíritu, de forma que se despierta a una situación pre-existente o a la infinitud de la materia del mundo.

Este espacio vacío del yo creador, que es la materia primera de la creación constituida por limos originarios, "tierra y salivas"⁶⁴, se formó la bóveda celeste de la creación y de la revelación⁶⁵, la única materia que pudo contener la luz divina. Esta luz es la palabra que se dice a sí misma y en este decirse emerge la poesía. La poesía ins-taura el nuevo espacio puro para la creación.

FORMÓ

de tierra y de saliva un hueco, el único
que pudo al cabo contener la luz.

(Materia)

(ADL, 17)

Y el logos o el rayo de luz divina⁶⁶ incendia el centro de este hueco de amor, fuente de Narciso o de inspiración, y descubre las zonas inviolables, desnudas y abrasadas, que se disuelven en la misma luz divina o en *la transparencia de la aparición*⁶⁷. Se revela el cuerpo de la lengua de los pájaros que articula lo inarticulado, o incorpora lo no-articulado, sin aprisionarlo ni constriñirlo, en toda su extensión. En esta expresión alada o dios *ad extra* se manifiesta el dios *ad intra* en la concavidad de su llama.

64. Valente dirá que en *ese pedazo de tierra en el que fui engendrad*. (Ibid., p. 15).

65. Según Luria

Dios se vio obligado a hacer sitio al mundo abandonado, por así decirlo, una zona de sí mismo, de su interioridad, una especie de espacio primordial místico del que Él se retiró a fin de volver al mundo en el acto de creación y de revelación.

(Scholem, *Las grandes tendencias de la mística judía*, op. cit., p. 286).

66. El sol alumbró su propio interior. Para Valente se trata de:

Lengua primordial, lengua de la revelación solar, la palabra poética correspondería, en las formas de experiencia extrema [...] a la lengua de los pájaros. "Y Salomón fue el heredero de David y dijo: Oh hombres, se nos ha enseñado la lengua de los pájaros y todas las gracias se han derramado sobre nosotros".

(*Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 243).

El dios permanece en la convexidad del hueco cóncavo de sí como una pura latencia de sentido. Este cuerpo inefable del dios, que contiene el conocimiento del mismo y, por tanto, el canto de la creación del mundo, simbólicamente expresaría lo material y la forma, la textura y el texto, el texto y la figuración. A la vez este cuerpo simbólico revela las operaciones de la imaginación⁶⁸ para interpretar el mundo nuevo instaurado por la poesía. La poesía ha de crear o inventar unas imágenes cuyo poder creativo siempre sea novedoso. De manera que siempre se esté interpretando o construyendo la surrealidad. Se trata de una surrealidad deviniente, que expresa los sedimentos ardientes últimos en los que se mece el conocimiento del dios a la vez que expresa la memoria o fondo antiguísimos del cosmos y de la humanidad: mitopoiesis. Sus formas quemadas⁶⁹ se inscriben en el metatiempo o punto en que se inicia la imposibilidad⁷⁰ como posibilidad de decir el ser⁷¹, siempre abierto y renovado, de la irrealidad⁷².

67. *Ibid.*, p. 241.

68. La imaginación de la materia, para Sartre, es un auténtico conocimiento porque es una intencionalidad particular de la conciencia.

(Aldo Trione, *Ensoñación e imaginario*, op. cit., p. 68).

69. En ellas, para Valente se produce:

“La desaparición de una forma en su fanà (aniquilación) se produce en el instante de la manifestación de Dios en otra forma”.

(*Variaciones sobre el pájaro y la red*, op. cit., p. 239).

70. Vid. *Empieza la palabra poética [...] en lo imposible*. “Viaje al término de lo posible”, en expresión de Bataille, ¿Pero habría o hay un fin de lo posible? Y Edmond Jabès escribe: “Estamos vinculados por lo imposible”, es decir, o así lo entenderíamos nosotros, por la absoluta infinitud de lo posible. ¿Sería ésa, al cabo, la sola palabra de la revelación: palabra o voz [...] de “lo posible abierto a lo posible y lo posible”? [...] para Jabès. [...] “Hay en todo posible un imposible que lo burla. Ese imposible, sin embargo, no es lo imposible. Es solamente el fracaso de lo posible”. Y añade: “Siempre más allá está lo imposible [...]. Ese imposible es Dios”. Donde Bataille había escrito: “Estar ante lo imposible [...] es, para mí, tener una experiencia de lo divino”.

(*Ibid.*, p. 252).

71. Según Valente:

Habita el hombre en la palabra y es habitado por ella. Y esa palabra lo vincula al Dios y a los otros vivientes, y lo sitúa en los niveles superiores del ser.

(“La lengua de los pájaros”, *Diario 16 / Culturas*, núm. 502, 23-9-1995, p. 3).

72. Sartre habla de *irrealidad* y Bachelard de *surrealidad*. Para Sartre:

“formar una imagen «significa construir u objeto al margen de la totalidad de lo real: significa, esto es, mantener lo real a distancia, liberarse de ello, en una palabra, negarlo»; el objeto en imagen es algo *irreal*. [...] Si para Sartre la imagen es un *cierto tipo de conciencia*, no es una cosa, sino un acto, es decir, es conciencia *de* alguna cosa; para Bachelard es un eje vertical que produce formas, descendiendo hasta el corazón de la materia que, a su vez, se expresa en la imagen.

Para Blanchot, «*imagen imaginación e imaginario, designan, no sólo la aptitud hacia los fantasmas interiores, sino el acceso a la realidad propia de lo irreal [...] y al mismo tiempo, la medida creadora y renovadora que es la apertura de la irrealidad*».

(Aldo Trione, *Ensoñación e imaginario*, op. cit., pp. 42-43 y 45).

- LLORENTE, MANUEL, "Estoy en la recta final de mi escritura", *El Mundo / La esfera*, 26-4-1997, p. 5.
- MORENO, ANTONIO, "José Ángel Valente: «Un día será abandonado por la palabra»", *ABC*, 3-4-97, p. 55.
- MÚJICA, HUGO, *La palabra inicial*, Madrid, Trotta, 2^o edición, 1996.
- PANIKKAR, RAIMUNDO, *El concepto de la naturaleza*, Madrid, C.S.I.C. Instituto de filosofía "Luis Vives", 2^a edición, 1972.
- PAZ, OCTAVIO, *Corriente alterna*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 53-54.
- POSTIGO, MARIO, "Variaciones sobre un poema de Valente", *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol III, Universidad de Oviedo, 1978.
- RODRÍGUEZ, JUAN CARLOS, *La poesía, la música y el silencio. (De Mallarmé a Wittgenstein)*, Sevilla, Renacimiento, 1994.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras de San Juan de la Cruz*, Burgos, El Monte Carmelo, 1931.
- SATZ, MARIO, *Poética de la Kábala*, Madrid, Altalena, 1985.
- *Umbría lumbre*, Madrid, Hiperión, 1991.
- SCHOLEM, G., *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid, Siruela, 1996.
- TRIONE, ALDO, *Ensoñación e imaginario*, Madrid, Tecnos, 1989.
- URS VON BALTHASAR, *Gloria*, vol. 2, Madrid, Encuentro, 1986.
- VV. AA., "José Ángel Valente «Sin la experiencia del desierto no hay poesía»", *El cierto*, núm. 502, Barcelona, 1993.
- VV. AA., *Arquetipos y símbolos colectivos*, Anthropos, Barcelona, 1994.
- VALENTE, José Ángel, "La narración como supervivencia", *Diario 16 / Culturas*, núm. 187, 10-12-88.
- *Variaciones sobre el pájaro y la red*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991.
- *Material memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- *Las palabras de la tribu*, Barcelona, 1^a edición de Tusquets, 1994.
- "El maestro de la llama", *El País*, 10-11-94, p. 15.
- "La lengua de los pájaros", *Diario 16 / Culturas*, núm. 502, 23-9-1995.
- YNDURÁIN, DOMINGO, *Aproximación a San Juan de la Cruz*, Madrid, Cátedra, 1990.
- ZAMBRANO, MARÍA, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- "La escondida senda", *Triunfo*, núm. 583, diciembre, 1973, p. 64.

RESUMEN

Valente en su tarea poética se apoya en la memoria como espacio activo del silencio o del olvido de lo vivido y perdido, en el gran poder de lo imaginario y, además, en la formalización lingüística. A Valente le interesan las formas que percibe para deformarlas o transformarlas en el subconsciente alimentado de

todas aquellas substancias siemprevivas, que lo convierten en fuente inagotable de lo siempre nuevo. Si no transformara las percepciones, éstas permanecerían como recuerdo. En su teoría de la materia poética Valente parte de la tierra virgen en la que enraiza su creación poética. Para Valente este barro u opacidad primordial oculta -de ahí la opacidad- el sentido de la experiencia vivida y perdida, que el poeta irá iluminando y conociendo a través de la palabra. Una vez que el poeta ha conocido lo que fue y a la vez ha desposeído de sí a la materia, desciende a la materia más original o morada del ser dejándose gestar por el verbo.

ABSTRACT

In his poetic task Valente bases his arguments on themes like the active space of silence or the oblivion of things lived and lost, in the great power of the imaginary as well as in the linguistic formalization. Valente is interested in the forms which are perceived in order to deform them or transform them into the subconscious nourished with all those ever alive substances which change them into the unexhaustable source of the ever new. If the perceptions are not transformed, these will remain as memories. In his theory about the poetic material, Valente starts from the virgin land in which his poetic creation takes root. For Valente this clay or fundamental opacity hides -hence the opacity- the significance of the experiences lived and lost, which the poet will keep on understanding and bringing to light through the word. Once the poet has understood what once was, and at the same time stripped himself of the material descends into the original matter or the abode of being, letting himself be gestated by the word.